

SIEMPRE A LA VANGUARDIA DE SU TIEMPO

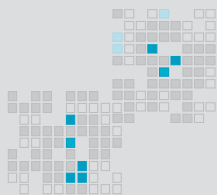


Entrevista a Miquel de Moragas

■ Por Gustavo Cimadevilla

Docente investigador del Departamento de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Río Cuarto. Coordinador del GT Comunicación, Tecnología y desarrollo de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC).

■ El español Miquel de Moragas es uno de los más importantes investigadores de la Comunicación en España. Es uno de los impulsores de los estudios universitarios, así como uno de los introductores del pensamiento comunicacional en el ámbito de habla hispana. Autor de diversos libros, ha trabajado en los campos de la semiótica, las políticas de comunicación, las nuevas tecnologías, la teoría de la comunicación y la cultura de masas. Catedrático de Teoría de la Comunicación, actualmente es director de l'Institut de la Comunicació (InCom) de la Universidad Autònoma de Barcelona (UAB), España. Es creador del Portal de la Comunicación (<http://www.portalcomunicacion.com>).





En América Latina se lo conoció principalmente por dos libros que a inicios de los años '80 fueron claves en los programas de estudio de las carreras de comunicación. "Teoría de la comunicación" (1982) y *Sociología de la comunicación de masas* (1984) fueron textos que rápidamente se incorporaron a la academia de nuestro espacio regional y a partir de allí Miquel de Moragas se proyectó como un intelectual reconocido y referenciado. En esta entrevista el catalán hace un repaso a esos primeros años de su vida intelectual para luego ofrecer la visión que tiene de algunos temas que inquietan a los estudiosos e investigadores de la comunicación en la actualidad.

Estimado Profesor, quien se familiariza con su obra advierte que sus preocupaciones y ocupaciones intelectuales lo llevaron en un primer momento a interesarse por los problemas de la significación (*Semiótica y comunicación de masas*, 1976) y de forma quizás paralela a la teoría (*Teoría de la comunicación*, 1982) y los desarrollos teóricos del campo (*Sociología de la comunicación de masas*, 1984); para luego encarar una fase mucho más ligada a fenómenos situados, concretos, materializados, me refiero a los estudios sobre los juegos olímpicos (*Los juegos de la comunicación*, 1992) y más próximos en el tiempo a las políticas de comunicación. ¿Cómo observa Ud. mismo ese recorrido y qué circunstancias permiten comprender ese tránsito?

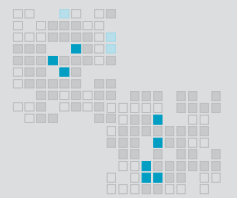
En mi etapa de formación universitaria, como estudiante de

Filosofía y Letras (en los años 60 no existían estudios universitarios de comunicación), recibí una influencia muy notable del filósofo Emilio Lledó, especialmente de sus enseñanzas sobre Filosofía del Lenguaje. Por otra parte, y creo que ésta es una cuestión de psicología personal, siempre he sentido una gran atracción o curiosidad por la modernidad, por los cambios y por los fenómenos de la vida cotidiana. En este contexto los libros de Barthes, Morin, Eco, Metz me causaron un gran impacto y contribuyeron a definir mis campos de interés. Mi tesis Doctoral sobre semiótica de la comunicación de masas (1975), con análisis semióticos aplicados a la radio y a la publicidad, fue el resultado del encuentro de estas influencias.

Mis circunstancias profesionales abundaron en esta misma dirección. Recibí una primera oferta de trabajo en el departamento de

marketing de una gran empresa de cosmética de Barcelona, rechacé aquella oferta, y pocos días después tuve la fortuna de encontrar mi primer empleo como secretario de la Escuela de Periodismo en Barcelona (1968). Luego en 1974 fui llamado a la Universidad Autónoma para formar parte del equipo que creó los estudios de comunicación en aquella universidad, y también en Cataluña. Fui responsable de crear la biblioteca de la Facultad y tuve la oportunidad de viajar a distintos países de Europa (principalmente a Francia e Italia) para conocer investigadores y escuelas de comunicación e iniciar las primeras relaciones internacionales de la nueva Facultad.

Mi libro *Teorías de la comunicación* (1982) respondía a la necesidad de definir el "nuevo" campo de estudio, pero también a la necesidad de romper con el





Con el paso de los años he descubierto en el deporte, especialmente los grandes acontecimientos, un interesante laboratorio para el estudio de los cambios en la comunicación, y para los estudios culturales

aislacionismo que las ciencias sociales habían sufrido en España con el franquismo. Tuve la oportunidad de contribuir a esta tarea en el campo de la comunicación. Pero la posible incidencia de aquellas obras en América Latina aparecía como una posibilidad muy lejana. Debo reconocer que para mí fue una sorpresa, y desde luego motivo de un sentimiento de gran responsabilidad, conocer que aquellas obras circulaban por numerosas universidades de América Latina. A partir de entonces mi compromiso con los estudios de comunicación en aquella región forma parte de mi tarea de investigador y de gestor de proyectos académicos. El “*reader*” *Sociología de la Comunicación* (1984) responde ya a esta nueva conciencia.

Por lo que respecta a la evolución de mi obra en los años 80 debe tenerse en cuenta que en aquellos años España se enfrentó a un importante proceso de transición democrática y Cataluña a un proceso de recuperación autonómica. Estos retos reclamaron la atención de la investigación en comunicación, especialmente en relación con las políticas de comunicación.

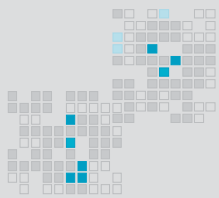
Mi principal aportación en este sentido se refiere a los espacios de comunicación, con diversos estudios sobre la comunicación local, la televisión pública en la era digital y las teorías sobre la importancia de las políticas de comunicación para la democracia, teniendo ya en cuenta las enseñanzas de la tradición latinoamericana. Un caso aparte lo constituye mi dedicación al estudio de los Juegos Olímpicos. La celebración de estos Juegos en Barcelona en 1992 despertó, o reclamó, mi interés por este fenómeno. Con el paso de los años he descubierto en el deporte, especialmente los grandes acontecimientos, un interesante laboratorio para el estudio de los cambios en la comunicación, y para los estudios culturales (identidad, representación, diversidad) en la sociedad actual.

A inicios de los años 80 llegan a América Latina dos obras cuyas que tuvieron una amplia repercusión. En casi todo programa de estudio del área teórica de nuestras carreras sus libros *Teorías de la Comunicación* y posteriormente *Sociología de la Comunicación de Masas* estaban referenciados en la

bibliografía principal. ¿Lo sorprendió ese estimulante desembarco por estas tierras? ¿Qué recuerda como significativo de esa época y experiencia?

En los años 80 la editorial Gustavo Gili de Barcelona había creado la colección *Mass Media*, con Román Gubern, Lluís Bassets y yo mismo como consejo editorial. Era una época de gran dinamismo en la producción sobre comunicación en el marco europeo latino, con un gran impacto en América Latina. En este contexto la colección experimentó en pocos años un gran crecimiento y mis libros se beneficiaron de esta difusión.

En la anterior respuesta he hecho referencia a los orígenes del libro *Teorías de la Comunicación*. Por lo que respecta a *Sociología de la Comunicación de Masas* puedo recordar que en 1982 recibí el encargo de examinar para su traducción diversos “*readers*” sobre comunicación. La mayoría de ellos se limitaban a recoger los textos clásicos de la *mass communication research* norteamericana. Advertí que estos “*readers*” ignoraban tanto las aportaciones de autores latino-



Luís Ramiro Beltrán había publicado en 1976 su “Alien premises, objects and methods in Latin American Communication Research”. Pensé que aquel artículo coincidía con mi propuesta de una nueva mirada a las ciencias de la comunicación desde el mencionado triángulo anglosajón, latinoamericano y europeo.

americanos como los autores de la semiótica o la sociología de la comunicación europea. Mi propuesta a la editorial fue la de editar un nuevo modelo de “reader” en el que se incluyeran algunos autores clásicos de la *mass communication research* (Lazarsfeld, Merton, Lasswell, etc.), pero también autores latinoamericanos y europeos (L. Ramiro Beltrán, Mattelart, Eco, Cayrol, Moles, Nordenstreng) y otros autores norteamericanos críticos como Herbert Schiller.

Creo que esta nueva recopilación contribuyó a un cierto equilibrio de influencias teóricas en el ámbito académico latino.

Respecto de esas obras, en *Sociología de la comunicación de masas* dedica la primera parte del libro a las teorías, sus escuelas y autores y escoge a Luís Ramiro Beltrán para semblantar lo ocurrido en América Latina con los primeros estudios y abordajes en el campo. ¿Cómo llega a Beltrán y por qué decide la inclusión de ese artículo en la obra?

Conocí a Luís Ramiro Beltrán en la X conferencia de la AIERI/IAMCR celebrada en Leicester

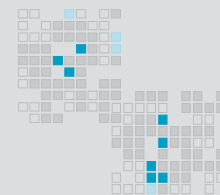
(Inglaterra) en 1976. Este encuentro empezamos a descubrir que la investigación latinoamericana en comunicación era algo más que la que ya conocíamos a través de CIESPAL. Nuestro conocimiento se amplió y consolidó con la celebración de la XII conferencia de AIERI/IAMCR en Caracas, en 1980. Este importante congreso, organizado por el ININCO, con Antonio Pasquali, coincidió con el debate sobre el Nuevo Orden Informativo Internacional (Mac Bride, 1980) y con las primeras influencias de los estudios latinoamericanos (sobre todo en políticas de comunicación) en Europa. Por lo menos en Cataluña el pensamiento latinoamericano sobre políticas de comunicación tuvo una gran influencia y fue acogido como una base teórica para la definición de las nuevas políticas democráticas y autonómicas de comunicación.

Luís Ramiro Beltrán había publicado en 1976 su “Alien premises, objects and methods in Latin American Communication Research” (*Communication Research*). Pensé que aquel artículo coincidía con mi propuesta de una nueva mirada a las ciencias de la

comunicación desde el mencionado triángulo anglosajón, latinoamericano y europeo.

Desde entonces la necesidad de promover encuentros “eurolatina - américa latina” en los estudios de comunicación no ha hecho sino incrementarse, ante la necesidad de interpretar la influencia y el alcance de “la sociedad de la información” y ante la importancia adquirida por los estudios culturales en la investigación sobre comunicación.

Dejamos el pasado y nos situamos en nuestros días. Recientemente en la revista *Signo y Pensamiento* se publica un artículo suyo que trata sobre los cambios en la comunicación y en los estudios de comunicación. Su impresión a partir de los indicios que considera respecto a la producción intelectual en el campo –particularmente en algunas instituciones académicas españolas– es que proliferan los estudios de caso en detrimento de los esfuerzos por renovar la teoría. ¿Cómo explicar esa seducción por las unidades y la pérdida de interés por la teorización y la producción de esquemas mucho más amplios, por





La demanda de estudios de comunicación ocupa, por lo menos en parte, el lugar que unas décadas atrás ocupaban los estudios de “letras”, con una novedad, que se adivina como muy importante para las nuevas generaciones: la relación directa, más tangible, entre el conocimiento y la práctica de la comunicación.

esfuerzos más ambiciosos desde el punto de vista del desarrollo de la teoría? ¿Diría que ese diagnóstico es también válido para estas coordenadas geográficas? ¿Cuál es su impresión?

En primer lugar propondría una consideración sobre el crecimiento cuantitativo de los estudios de comunicación. En los últimos 25 años hemos pasado de la necesidad de defender la creación de centros universitarios especializados, de la existencia de unos pocos centros universitarios, a una multiplicación exponencial de los mismos. Sólo un ejemplo: en España en el curso 2006 - 2007 se ofrecía un total de 93 programas de doctorado.

Por mi parte considero que es necesaria una interpretación crítica de este crecimiento (cuantitativo) para evitar la confusión entre lo que únicamente es una dinámica académica, o necesidades de organización, con razones teóricas de fondo y necesidades de la investigación. La demanda de estudios de comunicación ocupa, por lo menos en parte, el lugar que unas décadas atrás ocupaban los estudios de “letras”, con una novedad, que se adivina como muy im-

portante para las nuevas generaciones: la relación directa, más tangible, entre el conocimiento y la práctica de la comunicación.

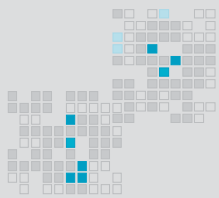
Ante esta demanda creciente, se han cometido, a mi entender, dos principales errores: por una parte, crear centros universitarios de comunicación sin ningún programa de formación o preparación específica del profesorado y, por otra, confundir esta demanda de estudiantes (en comunicación) con la oferta de contenidos formativos, considerando, erróneamente, que esta demanda justifica la sustitución de la formación humanística y social de base por una hiperespecialización (comunicología) y una prematura formación práctica en comunicación.

El inmovilismo de los planes de estudio y su rutina reproductiva, de universidad en universidad, la tendencia a la “autarquía teórica”, aislando a los estudios de comunicación de las ciencias sociales y las humanidades, se ha ido traduciendo en puntos débiles de la formación y también de la investigación en comunicación.

Por lo que se refiera a la temática de la investigación creo que la pro-

liferación de los estudios de caso en detrimento de los esfuerzos por renovar la teoría no ha dejado de incrementarse. En un reciente estudio sobre las tesis de doctorado realizadas en Cataluña (152 tesis en el periodo 2002-2003) descubrí una gran concentración de tesis dedicadas a análisis de caso en dos principales bloques teóricos: “Retórica y contenido de la información” y “Estrategias y rutinas de producción”. Tesis, además, sin líneas metodológicas comunes y con la ausencia muy destacada de trabajos dedicados a la teoría de la comunicación o a las innovaciones metodológicas. Pero además, también podría destacarse el número muy limitado de tesis dedicadas a los grandes temas que luego aparecen como prioritarios en los planes de investigación, por lo menos en Europa, como es el caso de la economía de la información, el impacto de Internet, las telecomunicaciones, la sociedad de la información o los estudios culturales.

En ese escrito Ud. también advierte que mientras por un lado las políticas científicas para el área no ofrecen mayores condiciones, por



Esta evolución teórica no es autónoma de las propias transformaciones sociales y del papel de la comunicación en nuestro tiempo. En este sentido tiene plena validez el concepto de globalización, no únicamente en el sentido de mundialización, sino de cruce de problemas, de intersectorialidad entre fenómenos.

el otro los propios intelectuales no han conseguido una autocrítica y cambio de mentalidad que les permita superar los embretes de las burocracias institucionales, los impulsos individualistas de la competencia académica y el aislamiento y dispersión. ¿Por dónde y cómo le parece que hay que encarar los cambios necesarios para ganar mayor sinergia académica?

Es una cuestión de difícil respuesta. Puedo avanzar, sin embargo algunas de mis primeras impresiones al respecto.

Considero, en primer lugar, que los estudios de comunicación se enfrentan a un problema que afecta al conjunto de las ciencias sociales: el de la insuficiencia de las antiguas barreras y especializaciones, con objetos y metodologías independientes. Este problema afecta, desde luego, a la sociología, a la psicología, a la antropología, pero afecta también y de una manera muy especial a las ciencias de la comunicación. Estas ciencias han debido superar, y han superado, diversas etapas iniciales de confusión con alguna disciplina concreta, es el caso de la confusión

entre la *mass communication research* y la sociología y, más recientemente, con indiscutible influencia en Europa, la concepción de la semiótica como eje de la interpretación de la comunicación. En nuestros días ya nadie puede justificar estos enfoques “unidisciplinares”. Las aproximaciones interdisciplinares son hoy indispensables para el avance en el conocimiento de la comunicación.

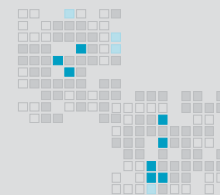
Esta evolución teórica no es autónoma de las propias transformaciones sociales y del papel de la comunicación en nuestro tiempo. En este sentido tiene plena validez el concepto de globalización, no únicamente en el sentido de mundialización, sino de cruce de problemas, de intersectorialidad entre fenómenos. ¿Cómo estudiar, por ejemplo, la comunicación en una ciudad como Barcelona o México, sin el apoyo de aportaciones y enfoques teóricos de distintas tradiciones académicas? El gran error de los estudios de comunicación sería intentar resolver esta complejidad, paradójicamente, por la vía de la mayor simplificación: proponiendo que “la comunicación” es una ciencia autónoma, des-

vinculándose así del debate general que afecta al conjunto de las ciencias sociales.

Los estudios de comunicación tienen un objeto central: el papel de la comunicación en la sociedad. Si se quiere concretar: el papel de la comunicación en la política, en las relaciones sociales, en la economía, en la educación, en las relaciones internacionales, etc. Añadiendo, además, que este no es un tema menor para la interpretación de nuestra sociedad, ahora incluso denominada “de la información”, afectando, por tanto, no solo a la ciencias de la comunicación, sino, mas en general, al conjunto de las ciencias sociales.

Frente a ese escenario de políticas y actores. ¿Advierte en América Latina un juego similar, una cierta reproducción de lo que caracteriza hoy al campo académico en España o parte de Europa o su impresión es que están presentes otras particularidades? ¿En todo caso cuáles?

No conozco, suficientemente a fondo, la realidad latinoamericana, pero desde mi observación constato mayor dinamismo e





Esta tendencia no es en absoluto incompatible, sino a mí entender todo lo contrario, con una recuperación de los estudios sobre políticas de comunicación, comprometidas con el desarrollo sostenible y la democratización de los medios.

innovación en América Latina que en España y, en general, en Europa.

En los últimos años los estudios de comunicación a nivel internacional han recibido un nuevo impulso gracias a la influencia de los estudios latinoamericanos, especialmente por lo que se refiere a sus aportaciones desde la perspectiva de los estudios culturales, ahora bien integrados en estudios interdisciplinarios de la comunicación. Esta tendencia no es en absoluto incompatible, sino a mí entender todo lo contrario, con una recuperación de los estudios sobre políticas de comunicación, comprometidas con el desarrollo sostenible y la democratización de los medios. Creo que la confluencia

de estas dos tendencias debe marcar el programa de renovación de los estudios de comunicación.

Por otra parte, también en América Latina, encontramos algunos ejemplos especialmente significativos, y positivos, de renovación del “temario” de los estudios de comunicación en el sentido del paso de los “medios a la medicaciones”, (título del libro de Martín Barbero publicado inicialmente en la mencionada editorial Gustavo Gili de Barcelona en 1987). Así lo demuestran, por ejemplo, los títulos de los dos grandes encuentros de FELAFACS y ALAIC celebrados en 2006: “Comunicación y Gobernabilidad en América Latina” (ALAIC), “Incer-

tidumbre, comunicación, poder y subjetividad” (FELAFACS).

Estas tareas –teóricas, de formación, de debate– deben encontrar su acomodo en las instituciones universitarias que no deberían dejarse limitar por la búsqueda de resultados a corto plazo, por la obsesión prematura de las prácticas y la aplicabilidad, por la aceptación acrítica de las rutinas de producción de la comunicación establecida, abriendo paso, por el contrario, a una formación basada en la creatividad, en el compromiso, adaptada a un mundo en el que los cambios en la comunicación son y serán, aún durante mucho tiempo, tan acelerados.

